



LA CRISIS DE ORIENTE MEDIO: PALESTINA

LEONARDO CARUANA DE LAS CAGIGAS

Nº 2 - 2002

LEONARDO CARUANA DE LAS CAGIGAS

PROFESOR DE HISTORIA ECONÓMICA DE LA UNIVERSIDAD SAN PABLO-CEU

MADRID, JUNIO 2002

El Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo-CEU, Polo europeo Jean Monnet, es un Centro de investigación especializado en temas europeos cuyo objetivo es contribuir a un mayor conocimiento y divulgación de los temas relacionados con la Unión Europea.

Los Documentos de Trabajo dan a conocer los proyectos de investigación originales realizados por los investigadores asociados del Instituto Universitario en los ámbitos histórico-cultural, jurídico-político y socioeconómico de la Unión Europea.

El Instituto de Estudios Europeos publica en su Colección de Documentos de Trabajo estudios y análisis sobre materias relacionadas con temas europeos con el fin de impulsar el debate público. Las opiniones y juicios de los autores no son necesariamente compartidos por el Instituto.

Serie de Documentos de Trabajo del Instituto de Estudios Europeos

LA CRISIS DE ORIENTE MEDIO: PALESTINA

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos Reservados © 2002, por Leonardo Caruana de las Cagigas

Derechos Reservados © 2002, por Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo-CEU.

INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS
Julián Romea, 22 - 28003 Madrid
<http://www.ceu.es/idee>

ISBN: 84-95219-54-9

Depósito legal: M-31082-2002

Diseño de cubierta: Encarnación Navarro

Compuesto e impreso en Docutech

LA CRISIS DE ORIENTE MEDIO: PALESTINA

LEONARDO CARUANA DE LAS CAGIGAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
EL DESARROLLO HISTÓRICO DE PALESTINA.....	6
LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS (1967) Y DE 1973.....	17

INTRODUCCIÓN

El derecho internacional establece que Palestina es el área de 27.000 km² situada al oeste del río Jordán que la Sociedad de Naciones entregó a Gran Bretaña como potencia "mandataria" en 1918. Ese territorio comprende las zonas ocupadas por Israel en sus fronteras anteriores a 1967 (20.073 km²), Jerusalén y sus alrededores (70 km²), Cisjordania (5.879 km²) y la franja de Gaza (378 km²). El pueblo palestino es árabe y en la actualidad son aproximadamente unos siete millones y medio de ciudadanos, de éstos en la actualidad habitan solamente 700.000 en territorio israelí, 1.500.000 en Cisjordania, 800.000 en la Franja de Gaza; el resto han tenido que emigrar para sobrevivir. De los que aun viven en Palestina, un tercio de los habitantes de los territorios ocupados vive en campamentos de refugiados. En el exterior, hay importantes concentraciones palestinas en Chile, en Brasil y en Estados Unidos. La religión mayoritaria es el islam aunque hay un gran número de cristianos (católicos del rito oriental). Los palestinos hablan árabe y, en los territorios ocupados, frecuentemente también conocen el hebreo, idioma que procede de la misma raíz semita.

Sus partidos políticos están dentro de la llamada OLP: el más relevante es Al Fatah -Movimiento de Liberación Nacional- fundado en 1965 por Yasser Arafat. El segundo en número de militantes -fundado en 1967 por el doctor George Habash- es el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), que se define como marxista-leninista, al igual que el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), liderado por Nayef Hawatmeth. Otro partido es Al Saika, dirigido por Zuheir Moshen, que agrupa desde 1967 a los palestinos simpatizantes del Partido Baas sirio. También está el Frente de Liberación Árabe (FLA), de Abder Rahin Ahmed, que así mismo mantiene estrechos vínculos con el Partido Baas iraquí. Otro partido es el FPLP, Comando General, escisión del FPLP dirigida por Ahmed Yabril. Por último el grupo Hamas, de gran influencia en Gaza y Cisjordania, conocido por su oposición a los acuerdos de autonomía.

La capital histórica es Jerusalén (al-Quds Ash Sharif en árabe), pero entra en conflicto con las aspiraciones hebreas. Yasser Arafat es el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y su Consejo Autónomo funciona como parlamento. La economía es muy limitada, se basa en la agricultura -principalmente cítricos y vegetales- que contribuye con más de 50% del PNB en Cisjordania y Gaza. Cerca de la mitad de los asalariados palestinos de Cisjordania trabajan en Israel, particularmente en la construcción civil. La agricultura, que en 1969 ocupaba el 46% de la fuerza de trabajo, en 1983 empleaba apenas el 26%. Es un país de clima templado mediterráneo, fértil en la costa y en el valle del río Jordán. Limita por el sur y el noreste con los desiertos del Sinaí y de Siria. La región de Gaza sufre gran escasez de agua. Es importante la erosión de los suelos y la deforestación.

EL DESARROLLO HISTÓRICO DE PALESTINA

Fuera de los límites de las águilas romanas, surge en el siglo VII un nuevo pueblo de vida primitiva inicialmente ignorado. En poco tiempo, colonizan y se extienden por Asia, África y Europa. Tal amplitud de expansión y a tan prodigiosa rapidez no quebrantó la fuerte unidad de su pensamiento. El nuevo sentimiento del Islam consigue hermanar a los habitantes del Senegal con los de los archipiélagos malayos. Y con su unidad destruyen el Imperio Bizantino y controlan prácticamente la totalidad de la Península Ibérica. No es solamente un nuevo credo religioso, sino un nuevo espíritu para interpretar la ley de significado distinto al romano. Impulsan un mundo ecuménico y unitario -*umma wahida*-.

El islamismo no es tanto conquistador como colonizador. La prueba está en que sus misioneros ganaron mayor número de almas que tierras sus conquistadores beduinos; la fuerza del espíritu fue más allá que la de las armas; aspecto éste ignorado por Europa. El islamismo tendía a expansionarse ilimitadamente; su ideal, y su vocación, era cubrir el mundo con su doctrina, renovadora del pensamiento humano. Esta misión universal partió de un instrumento inicial muy deficitario para su cumplimiento: los pueblos árabes malvivían sobre una región pobre, cubierta de enormes extensiones desérticas; eran simplemente unos grupos nómadas, de organización tribal muy enraizada, y en número infinitamente menor a los habitantes de otros imperios que dominaron con prisa locamente acelerada.

Una de las posibles explicaciones de su éxito radica en la enorme flexibilidad del Islam. Los pueblos dominados no se arabizaban, sino que muy al contrario, se islamizaban. El *fiqh* -la ciencia jurídica del Islam- acababa de crear una de sus grandes bases originales: la *dimma*, la protección de los pueblos dominados y vencidos por su empuje inicial. El *fiqh* dividió a los vencidos en dos grandes categorías: los *ahl kitabi*, "las personas del libro", los que tenían una religión anterior revelada y escrita, y los *dahriyín*, los pueblos atrasados, dados a la idolatría. Con los primeros pactaban y protegían su estructura: perduraban sus autoridades, su organización, sus leyes, su religión y sus costumbres, aunque les sometían a una tributación especial que provocaba cambios lentos. En cambio, a los pueblos dados a la idolatría los exterminan o exigen su conversión al Islam.

Un ejemplo de respeto a las estructuras y tradición de otros pueblos en el pasado con altibajos, eso sí, es la larga tradición con los cristianos y los judíos en

España durante 900 años (desde el 711 hasta la expulsión de los moriscos) y en la actualidad, el caso de los coptos en Egipto o los maronitas en el Líbano. Desafortunadamente, en Europa se suele ignorar este planteamiento básico musulmán, y más bien se percibe al Islam como un sistema intransigente y fanático.

Frecuentemente se cree que los puros sentimientos islámicos están en regresión, y que a cualquier zona, comarca o país de credo musulmán se puede aplicar la doctrina euroamericana del conquistador, sin peligro de provocar choques raciales ni temor a reacciones más o menos violentas. Este planteamiento es tanto como desconocer la secreta y eterna vitalidad del Islam, que reaparecerá siempre en el momento más inesperado. Así, la ignorancia de las Naciones Unidas en este planteamiento de base engendra una cuestión tan vidriosa y delicada como la creación del Estado Judío en Palestina en 1948. La osadía y el desconocimiento de las cancillerías de las grandes potencias aboca a un problema colosal y de difícil solución que dura ya 54 años.

La decisión de las Naciones Unidas tuvo en origen su justificación en la emigración de judíos a inicios del siglo XX. Antes de dicha emigración había unos 80.000 judíos que convivían con 600.000 palestinos. De éstos, una gran parte eran sefaradim (procedentes de España), otros era achkenazim (subdivididos en pruchim y jasidim) inmigrados durante el siglo XIX procedentes de Rusia, Austria-Hungría, Alemania y Holanda. Otro grupo comprendía a los judíos bujaros, de lengua y raza mongola; y aún hubo un cuarto grupo de yemeníes de habla árabe.

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, la población judía no excede los 100.000 habitantes en Palestina y eran beneficiarios de la aportación económica de sus correligionarios de Europa -la *jaluka*-, lo que les dota de una vinculación permanente que finalmente servirá para definir criterios posteriores para la creación del Estado hebreo.

Las potencias occidentales cuestionaron la eficacia de la *dimma* que durante siglos había sido el pacto de convivencia y de protección en tantos y tan diversos países musulmanes, buscando, por el contrario, soluciones que olvidan la historia y la tradición, precisamente en una cultura cargada de historia tradicional. Ingenuamente se creyó que los judíos podían colonizar Palestina, del mismo modo que si hubiese sido Australia o cualquier zona deshabitada de Islandia. El planteamiento británico con la declaración de Lord Balfour que lanza la idea de un "hogar judío" (1917), animó una mayor emigración de hebreos que añoraban finalmente un Estado judío.

La nueva situación multiplica los incidentes, pues las nuevas colonias, con sus forzosas compras de terrenos para valorizar el país y alimentar el excedente de población creado artificialmente, fueron motivos de graves enfrentamientos con los pobladores indígenas del país. En primer lugar, hubo actos violentos entre árabes y judíos y finalmente con las autoridades inglesas. Fue el comienzo de una *guerra* alimentada por la prensa y las radios con informaciones poco tranquilizadoras y manipuladas sobre *el caso Palestino*.

Las autoridades británicas fueron incapaces de resolver el problema, ya que los acontecimientos desbordaban su capacidad de controlar la situación. No supieron reducir la campaña terrorista. La policía era impotente e incluso el ejército británico fue incapaz de reducir el nivel de violencia. El asunto palestino desbordaba de tal forma la capacidad del gobierno británico, que decidió la evacuación. Pero en su retirada crean una entelequia denominada "Liga Árabe" que debía controlar a los judíos, que cada vez eran más agresivos. La Liga Árabe carecía de una cohesión interna y externa.

Con igual ligereza crean el "Eretz Israel," a partir de un reparto absurdo de zonas árabes y judías. El proceso se acelera de tal forma, que antes de que aquéllas se delimitasen sobre el terreno, Estados Unidos y la Unión Soviética reconocen al nuevo Estado. Gran Bretaña, indecisa tras los fracasos de su administración directa, dilata su reconocimiento, pero al otorgarlo finalmente, sella su fracaso.

Mientras las grandes potencias daban el espaldarazo al nuevo Estado, las Naciones Unidas trabajaban en la resolución del problema de Palestina.

Tampoco por esta parte han faltado actos espectaculares de muy escasos resultados prácticos: el nombramiento de un Delegado Especial que el mundo ha visto morir acribillado a balazos sin que crimen tan abominable le conmoviese ni cambiase aparentemente el curso de los acontecimientos, el anunciado de armisticios y declaraciones de "alto el fuego" en distintas ocasiones que han sido burlados por los unos y por los otros, etc. Se ha hablado del problema de pueblos destruidos por la lucha y aun no conocemos la solución propuesta para ampararlos o socorrerlos. Se nos ha dicho, inclusive, que las Naciones Unidas discutían y amparaban un nuevo reparto de Palestina propuesto por su Delegado días antes de su muerte violenta, mientras los criminales desaparecían en el misterio y nadie osaba hablar de responsabilidades indudables.

Todo es atípico y desconcertante en este problema. Parece que todas las partes huyen de soluciones lógicas y se empeñan en apartarse del buen camino. Hasta el menos versado en historia sabe que Palestina ha sido constante objeto de mil invasiones, de mil dominaciones extrañas a su estructura y de numerosos repartos interiores. Pues bien, ninguno de los propuestos hasta ahora se aproxima, ni remotamente, a todos los conocidos. Sabemos, por ejemplo, que Palestina y gran parte de Siria permanecieron largo tiempo bajo la dependencia de Egipto y que el país estaba administrado por príncipes vasallos. Estos datos se constatan cuando en 1887, se descubrieron en Tell Amarna (Egipto) los informes oficiales destinados a los faraones. Las cartas, en lengua babilónica -desperdigadas hoy en los museos de Berlín, de Londres, de París, de San Petersburgo y del mismo Cairo- están escritas en ladrillos de arcilla con caracteres cuneiformes. Fueron fechadas hacia fines del siglo XV antes de J.C. y nos muestran que el país dependía políticamente del gran faraón Amenofis IV, de la XVIII dinastía. Describen los documentos numerosas ciudades y hasta encontramos en algunos de ellos la mención de un señor, el rey, de Urusalim. La famosa inscripción que recubre una de las puertas del gran templo de Amón, en Karnak, conserva los nombres de hasta 118 ciudades de Palestina sometidas por Thutmosis III. El papiro llamado "Anastasi I" indica otros 48, y de ellos 10 se refieren a otras tantas ciudades situadas al norte de Tiro.

Pero no seamos demasiado exigentes. Dejemos estos datos para colmar la curiosidad de paleólogos. No pretendamos que un informe de Naciones Unidas arranque su exposición con referencias de hace 35 siglos. Causaría sorpresa y nadie lo apreciaría. Por otro lado, sin duda, hay muchas referencias en el libro sagrado por excelencia, la Biblia. Los anglosajones leen con asiduidad el libro, los estudios bíblicos son legión y la colección bíblica del Museo Británico es, sin disputa, la más completa del mundo. En este libro sagrado se nos cuenta que los israelitas, guiados por Moisés y divididos en doce tribus, acabaron por desalojar a los cananeos e instalarse en su Tierra de promisión. Es un relato que todos hemos leído más de una vez en nuestra vida, incluso en España, poco aficionada en general a leer textos originales y más bien proclive a síntesis realizadas con mejor o peor fortuna. La pregunta es ¿por qué no intentar un estudio sobre las localizaciones tribales del pueblo elegido para poder apreciar mejor diferencias de región a región, características de lugar a lugar, afinidades de comarca a comarca? ¿Por qué no se hizo cuando se planteaba un nuevo reparto de la tierra sagrada de nuestros remotos antecesores?

Parece que no se pueden determinar hoy con absoluta precisión los territorios en donde vivieron estas tribus, pero tenemos algunas referencias que nos dan una impresión de conjunto. La potente tribu de José estuvo en el centro del país, la de Benjamín estaba a uno de sus lados y la de Judá poseía la región meridional. La tribu de Isajar ocupaba, hacia el norte, la llanura de Jizreil hasta el Jordán; luego estaban las tribus de Zabulón y de Naftalí y, ya más cerca del litoral, la de Asir. En el extremo norte estaba el territorio de Dan; Rubén ocupaba, a levante del Jordán, una región que los moabitas le arrancaron poco a poco; la tribu de Gad, que estaba más al norte, y la de Manasé sufrieron también incursiones de pueblos extranjeros. La tribu de Simeón acabó por fundirse con la de Judá y la de Leví no tuvo jamás territorio propio. Los exégetas agregarían a esta simple enumeración otros datos que acaso habría que recoger para conocer la trabazón primitiva de los pueblos israelitas. Desde luego están conformes en que las delimitaciones que nos suministra el Libro de Josué representan ya un aspecto muy posterior a la distribución primitiva.

Es evidente que estos antecedentes no podían servir por sí solos para fijar, a mediados del siglo XX, unas fronteras entre núcleos judíos llegados la víspera del reparto y unos árabes que días antes eran los dueños absolutos de toda la tierra. También es posible que no les interesara a los que proyectaron el reparto semejante división, aunque sea la descrita en el *Éxodo*. Pudiera servir la del reino bajo la autoridad de Saúl entre 1030 y 1011 antes de J.C., pero Salomón entre 972 y 933 antes de J.C. cambia dichas fronteras, con continuas discordias, y por tanto nuevamente tampoco sirve para el momento presente. Los dominios de Salomón se partieron en dos: el de Israel, al norte, y el de Judá, al sur, y sus constantes guerras intestinas facilitaron victorias a los extranjeros y sólo Jeroboçam II entre el 785 al 745 antes de J.C. devolvió al reino de Israel su antigua extensión.

Todo esto fueron, al fin y al cabo, querellas interiores que apenas modificaban el aspecto político general del país. Pero, hacia mediados del siglo VIII antes de J.C., los asirios penetraron profundamente en él e hicieron tributarios a los reyes de Judá, el reino de Israel fue destruido en el 722 y sus súbditos fueron conducidos

hacia Levante. En el 597 Judá quedaba casi totalmente borrado y Nabucodonosor llevó a Babilonia 10.000 de sus vecinos con su rey Joaquín y el profeta Ezequiel. Una sublevación del último soberano, Sedecías, terminó con la ocupación de Jerusalén en el 587 antes J.C., la destrucción del templo y sus principales habitantes fueron conducidos en cautividad a Babilonia en tanto que otros huían aterrados hacia Egipto.

El pueblo elegido por Dios había llegado a sus grandes pruebas y estos desplazamientos forzados debieron influir mucho en sucesos posteriores. Cualquiera lector atento del Libro Sagrado se para inconscientemente al llegar a estos momentos tan dramáticos. Pero nada de ello lo recogen políticos y diplomáticos actuales, ni siquiera se han parado ante la contingencia de que en algún momento se repitan las invasiones orientales sobre el nuevo Estado de Israel. Y sin embargo, los hechos históricos suelen repetirse. Hay imperiosas razones geográficas, culturales y demográficas que empujan a pueblos contra pueblos, hay líneas de invasión que repiten el caso casi con periodicidad conocida, como hay fronteras naturales que aseguran la independencia de determinadas regiones. De Oriente llegó también en el 538 Ciro, el rey de los Persas, que, al conquistar Babilonia, permite al pueblo hebreo que regrese a su patria. Pero, advirtámoslo: el nuevo Estado judío quedó reducido exclusivamente al antiguo reino de Judá.

Por entonces hubo cambios que, por lo menos a nosotros, nos van a interesar consignarlos: los idumeos se establecen al sur del reino de Judá y luego, hacia el año 300, los nabateos ocuparon su territorio; de esta mezcla de pueblos salieron los samaritanos que edificaron, más tarde, un santuario en la cumbre del monte Garizim. Estos nabateos, de los que nos separan nada menos que veinte siglos, estaban compuestos de tribus árabes y es el primer pueblo árabe que aparece históricamente sobre el suelo de Palestina, de ellos sabemos que conquistan Moab y Ammón y de la comarca situada más al norte de estas ciudades. Conocemos, pues, perfectamente su llegada y el lugar donde fueron a establecerse. Estos datos tampoco han sido recogidos, por supuesto, en los momentos actuales.

Ya por entonces comenzó la dominación macedónica y a la muerte de Alejandro, en el 324 antes de J.C., Palestina fue el teatro de las luchas entre sus generales, los Diadocos.

Tenemos, más tarde, a Judas Macabeo, que logró derrotar a los asirios en el año 165. Bajo los macabeos, o asmoneos, comenzó para los judíos una era bastante próspera de independencia nacional y durante el gobierno de Juan Hircan I entre 135 y 105 antes de J.C. amplían la Judea con sus conquistas de la Perea y de la Samaria.

La autonomía perdura hasta el año 63 por la intervención de los romanos. Pompeyo conquista Jerusalén e Hircan II gobernó bajo la dependencia de Roma.

En el año 40 la región fue saqueada por los partos y el indumeo Herodes, entre el 37 y el 4 antes de J. C. aprovechando los desórdenes, usurpó el trono de Judea y, aliado con los romanos, ganó a Jerusalén el año 37, entre constantes tensiones, pues el pueblo judío execraba la dominación extranjera. En esta época, el territorio

judío comprendía la Judea con la Idumea, la Samaria, al sur de Sicheim y hasta el extremo meridional de la llanura de Jizreil, la Galilea, dividida en inferior y superior, al este del Jordán, la Perea "país más allá del río"; la Tetrarquía, al este del lago Tiberíades y llegando hasta la cadena del Haurán y la confederación Dacápolis, que disfrutaba de cierta autonomía.

A la muerte de Herodes el Grande, el reino fue repartido entre sus hijos: Filipo tuvo el Haurán, Herodes Antipas, Galilea y la Perea, y Arquelao, la Samaria, la Judea y la Idumea. Este último territorio fue, a poco, unido a la provincia romana de Siria. El poder de los príncipes del país no era ya más que nominal; como el de Agripa I, que reunió por última vez bajo su mando todo el reino de Herodes, y el de Agripa II que del territorio judío propiamente dicho, no poseían más que algunas ciudades en Galilea. En el año 70, Jerusalén fue ocupada por Tito y quemado su templo. Sobre sus ruinas, el emperador Adriano construyó la ciudad Aelia Capitolina en el año 130, donde incluso prohíben la entrada de los judíos.

Tras todos estos datos históricos ¿no resulta evidente que ninguna de las divisiones históricas han sido tenidas en cuenta al despedazar hoy el territorio en zonas inconcebibles? No les guió la Palestina de los siglos III y IV, cuando fue redactado el Talmud de Jerusalén, ni el Concilio de Calcedonia de mediados del V, entre el 451 y 453, que reconoció al obispo de Jerusalén como patriarca independiente sobre los territorios que comprendían la Palestina prima, secunda y tertia, ni la llegada de los árabes en el 634 para conquistar Jerusalén en el 638, después de la batalla de Yarmuk, y el propio califa Umar, en persona, concedió la *dimma* a sus habitantes, ni los imperios de los Umayya de Damasco y de los abbasíes de Bagdad, ni las entradas sucesivas de tuluníes en el 878, fatimíes en el 905 y por último los selcúes en el 1070.

Tantas administraciones distintas, tantos repartos del territorio, tantas influencias diferentes como han pasado sobre aquellos territorios, han sido despreciados como si nada representasen: se mencionan por los medios de comunicación nombres geográficos y sin considerar su calado histórico o su etnografía multiseccular, sin pararse a pensar que la historia es un patrimonio que no puede alienarse sin causar un verdadero daño al pueblo que reniega de él.

Quizá la razón deba buscarse en el largo periodo de tiempo en que Palestina no fue más que un trozo insignificante del enorme Imperio Otomano, extendido desde el Bósforo hasta Aden. De 1517 a 1917, Siria y Palestina permanecieron bajo la dominación de los turcos otomanos. La provincia de Siria, incluyendo Palestina, fue dividida en 5 bajalatos o distritos. Por esta razón se debió borrar para muchos europeos el concepto de que aquella estrecha faja costera, de unos 27.000 kilómetros cuadrados, fuese un auténtico territorio del Islam, y cuando la Conferencia de San Remo concede a Inglaterra el "mandato" sobre Palestina (21 de julio de 1922), la cancillería británica -deslumbrada por la propaganda sionista del Keren Hayessod- no supo ver, en el nuevo protectorado, su estructura árabe pura, prefiriendo imponerle, desde el primer momento, un régimen que repelía su milenaria organización ancestral (Constitución de 1922).

Para su primer Alto Comisario, Sir Herbert Samuel -que precisamente era israelita- el pueblo judío no podía ser una minoría cualquiera en tierra islámica; rechazó, como algo denigrante, la *dimma* histórica y consideró su territorio como tierra prometida a Israel. El vago ensueño de Teodoro Herzl, al publicar 25 años antes su famoso libro sobre "El Estado Judío" (1897) y que elevó el anhelo sionista hasta el plano político, comenzaba a tomar una insospechable realidad. Porque el mandato británico, desorbitando el problema, confundió lamentablemente el caso de Palestina, de fácil localización, con la cuestión -que casi le era extraña- del judaísmo universal. Alguien dijo por entonces que Inglaterra acababa de poner en marcha una nueva cruzada a Tierra Santa: la cruzada judía.

Para la refinada sensibilidad del pueblo inglés de ese momento, acaso resultaba esto una auténtica obra de justicia distributiva puesto que, al fin y al cabo, representaba una pura restitución al pueblo judío de su verdadera patria después de la diáspora dolorosa. Pero no se dio cuenta de dos aspectos muy relevantes que lamentablemente olvidaron: en primer lugar, que ofrecían lo que no era suyo, sino de otro pueblo que lo poseía tranquilamente desde el siglo VII. En segundo lugar, y tan importante como lo anterior, que el país era demasiado exiguo para poder resistir, sin graves trastornos, el retorno de un gran pueblo muy prolífico extendido durante veinte siglos por toda la faz de la tierra. Nunca la ardiente imaginación del gran Virgilio hubiese concebido, a pesar de toda su fantasía creadora, encerrar entre los apretados muros de Troya a todos los descendientes de sus pasados héroes. Mas hacedero hubiera sido para la sensible Inglaterra volver a su antiguo plan - que luego fue deshechado- de ofrecer a los judíos del mundo una patria nueva en los campos deshabitados de Uganda.

Pero la historia es palanca poderosa. El pueblo judío, en terreno desconocido, hubiera tardado mucho en arraigar y constituir un verdadero elemento de atracción demográfica. Palestina, con toda su vieja tradición, con las ruinas del templo salomónico -¡aquel Muro de las Lamentaciones!- y con mil lugares santificados por profetas e inolvidables figuras bíblicas, era la constante aspiración del pueblo proscrito. Sólo la historia de los grandes reinos de Judá e Israel justificaba el anhelo multiseccular de regresar al amado solar patrio.

Precisamente por todo esto, es motivo de extrañeza para los historiadores que más tarde, cuando se llegó a la desdichada idea de repartir Palestina entre dos Estados, no se tuvieran en cuenta para nada las viejas divisiones tribales, los accidentes históricos que habían trazado o borrado fronteras, el aspecto del país tras cada invasión. Ni aún aquellos que impusieron los cruzados desde finales del siglo XI hasta los últimos años del XIII (conquistaron Jerusalén el 15 de julio de 1099 y tras un largo periodo lleno de guerras y desgracias que termina en 1291, cuando fueron expulsados los francos de San Juan de Acre).

No se habían percatado los responsables políticos siquiera de que la nueva creación que proyectaban era, como alguien había dicho, lo más parecido posible al pensamiento cristiano de la Edad Media. Un ideal de reconquista de Tierra Santa para rescatar los Santos Lugares, los unos; para regresar al país de sus mayores, los otros. La idea nace de la exaltación religiosa pero después, en contacto con la realidad, se corrompe y cambia de sentido.

Al mal planteamiento del problema y a su exagerada pretensión tenían que seguir grandes males. Y desde 1922 a 1938 la potencia mandataria, desorientada, desconfiando siempre, organizó nada menos que seis comisiones sucesivas que emitieron sus correspondientes dictámenes sobre la política que debía seguirse con árabes y judíos. A una de estas comisiones, a la que presidía el conde Peel (1936), corresponde la malhadada idea de la partición del país como solución salvadora. La semilla estaba echada y de ella han fructificado los males posteriores. Claro está que aquella división no se parece en nada a las de ahora, se hablaba de regiones árabes, de regiones judías y de un gobierno centralizado en Jerusalén. Pero la realidad fue que mientras las comisiones redactaban dictámenes tras dictámenes, la sangre corría abundantemente en 1929, 1933 y 1936, culminando en la gran rebelión de 1938.

En 1939, Inglaterra publicó su Libro Blanco sobre estos acontecimientos y planes para el futuro. Palestina -he aquí lo más sobresaliente de tal publicación oficial- llegaría a ser un Estado independiente en 1949; pero cinco años antes, una representación proporcional de sus habitantes se reuniría con el Gobierno británico para estudiar la propuesta de constitución del nuevo Estado. Después de semejante reunión, Palestina pasaría por un periodo de transición durante el cual se iría haciendo cargo paulatinamente de la administración. La inmigración judía se fijaba en 75.000 individuos para el periodo comprendido entre mayo de 1939 y mayo de 1944; después de esta última fecha necesitarían autorización de los árabes. En cuanto a las ventas de tierras a judíos, que era por entonces una de las más delicadas cuestiones, sería regulada por el Alto Comisario británico.

Hubo, pues, un momento en que Inglaterra fiaba la solución de la compleja cuestión planteada en la creación de un Estado independiente. Fue también camino equivocado. La independencia no presupone arreglo de viejos pleitos de pueblos antagónicos, ni mucho menos otorga unidad a la región liberada, a menudo implica todo lo contrario. Ya el 23 de julio de 1928 un congreso, que reunió los dos sectores árabes de Palestina, acordó pedir al Alto Comisario británico la institución de un sistema de representación popular proporcional a la importancia de los diversos elementos étnicos del país. Pero tan justificada petición no fue bien recibida entonces y durante los diez años que mediaron desde tal propuesta a la publicación del Libro Blanco, la inmigración e importación en masa de capitales judíos alteró completamente las bases de una posible avenencia para resultar verdaderamente operante.

Por otra parte, el pleito anglo-árabe sobre la cuestión del mandato se agriaba por momentos. Entendían las autoridades del país que tal mandato era ilegal por violar el artículo 22 de la Convención de la Liga de Naciones y el 13 de noviembre de 1945 el secretario de Asuntos Exteriores, Mr. Bevin, anunció en la Cámara de los Comunes la creación de una nueva comisión anglo-americana para estudiar la cuestión palestina. Efectivamente, el 10 de diciembre forman el Comité, al que le dieron un plazo de 120 días para que informase, y el 1º de mayo de 1946 la comisión presentaba su informe oficial. Aconsejaban en el mismo la continuación del mandato británico hasta que funcionase el fideicomiso de la O.N.U.; la creación de un Estado que respetase los derechos de los cristianos, musulmanes y judíos, a base de igualdad, respeto para las prerrogativas árabes, entrada libre de

100.000 judíos, y libre compra y venta de bienes. En conjunto resultó bastante inoperante y, a pesar de todas sus salvedades, quería resolver el problema internacional judío planteado después de la última Guerra Mundial a costa de Palestina. El Consejo de la Liga árabe mundial se apresuró a rechazar semejante informe, que calificó de tendencioso.

A la vista de este nuevo fracaso, Inglaterra intentó aún un último esfuerzo citando a la Conferencia de la Mesa Redonda, que se abrió el 9 de septiembre de 1946. Pero en sus dos etapas sucesivas (septiembre-octubre 1946, en febrero 1947) no lograron nada destacable. Los delegados de la Agencia Judía no concurren a ella, y dentro de los representantes de la Liga Árabe hubo dos tendencias diferenciadas: una mantenida por Transjordania, aspirando a reconstituir la Gran Siria, con la anexión de Palestina, Siria y Líbano; y otra por Egipto, los mismos sirios y libaneses que deseaban contrarrestar las ambiciones del emir Addullah. A mayor abundamiento, Inglaterra no autorizó que concurrese a dicha Conferencia el famoso líder el-Hach Amín el Husaini, mufí de Jerusalén y jefe de la reacción antisionista, que acaso hubiera podido proponer un nuevo arreglo. En realidad, el mandato británico agonizaba por su falta de comprensión, y por lo poco hábil de la dirección que imprimieron. La preocupación alcanzada en el Oriente Medio por la sutil política personal del coronel Lawrence, se desvanecía ahora por no haber otorgado a los pueblos árabes cuanto les fuera ofrecido durante la Primera Guerra Mundial. Los judíos, por su parte, también desconfiaban de los británicos, y sus organizaciones -Mez Haganah, Irgun Zvai Leumi, Etzel y la banda Stern- llegaban al atentado personal con actos terroristas.

El Caso Palestino había evolucionado muy rápidamente, y en el cuarto de siglo que había transcurrido entre la Conferencia de San Remo -que concedió a Inglaterra el mandato sobre Tierra Santa- y esta otra Conferencia de la Mesa Redonda -en la que nada se avanzó- se agotaron las medidas tradicionales de la diplomacia británica. Ya quedaba lejos aquel momento en que el pueblo judío solo constituía una minoría en tierra de Islam, la *dimma* musulmana hubiera resultado inoperante para encajar al nuevo pueblo que iba surgiendo con aportaciones más o menos legales de todo el mundo. Aunque la marina inglesa vigilaba escrupulosamente las costas palestinas seguían en aumento los desembarcos clandestinos y las filtraciones por las fronteras terrestres. A mediados de 1947, calculaban que la población israelita era de 600.000 a 800.000, pero resultaba muy difícil conocer cifras exactas porque convenía ocultar la fuerte inmigración ilegal de este periodo. El Caso Palestino desbordó por completo los cauces legales del mandato inglés, y dejaba paso a un conflicto de alcance impredecible, una cuestión de características muy complejas y muy ambiciosas, ya que pretendían la búsqueda de una solución a la cuestión universal del pueblo proscrito.

Bajo tal ambiente de crispación comenzaron los trabajos de la comisión de la O.N.U. para Palestina (17 de junio de 1947) en medio de la huelga general árabe y del "boicot" a las mercancías judías. Las Naciones Unidas acordaron poner término al mandato británico; que otorgase la independencia del país, que la transmisión de poderes se realizara con la mayor rapidez posible y la propia O.N.U. quedó encargada del mantenimiento del orden durante aquel breve periodo. Desde luego se partía del principio de dividir a Palestina en dos Estados, se tomarían

medidas para que respetaran los Santos Lugares y se autorizaría la entrada legal de 150.000 judíos. El 26 de septiembre de 1947 el ministro inglés de Colonias anunciaba, ante la comisión especial de la O.N.U. que el mandato británico terminaba y que su Gobierno estaba dispuesto a otorgar la independencia de Palestina. El 29 de Noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas recomendaba la partición de Palestina en un Estado Judío y un Estado Palestino. Jerusalén y sus alrededores fueron considerados con un estatuto especial. El territorio de Palestina se dividía en 3 partes: un Estado Judío que comprendía el 56,4%, un Estado Árabe con un 42,9% y la zona de Jerusalén bajo régimen internacional con un 0,7% del territorio restante. Finalmente por 33 votos a favor, 10 en contra y 13 abstenciones, la Asamblea General de las Naciones Unidas, por la resolución 181 (II) del 29 de Noviembre de 1947, aprueba la partición de Palestina. Así mismo, en Diciembre de ese mismo año, fija el fin del mandato para el día 15 de Mayo de 1948. El mismo día nacía un nuevo Estado: Eretz Israel.

Los ingenuos, desconocedores de toda la complejidad del Oriente Medio, creyeron cándidamente que sólo se trataba de una nueva demostración de la habilidad de la diplomacia británica. Por parecerles paradójico que de grado propio se retiraran, muchos consideraron que astutamente habían tenido el gesto de abandonar el país, pero dejando, mas allá de la frontera del Jordán, a la Legión Árabe, modernamente equipada y mandada por el general John Bagot. Todo, pues, iba a resultar un cambio de planteamiento, de tropas. Las tropas británicas abandonan el país, pero el "Ejército árabe" mandado por cuadros ingleses permanecía en el lugar, con lo que favorecían la ampliación del reino de Transjordania y presumiblemente se avanzaba hacia la formación de la Gran Siria, que pudiese quedar más adelante bajo su protección.

Claro está que contra esta posibilidad de anexión existía una hostilidad manifiesta por parte de Arabia Saudí, Siria y Líbano. Ibn Saud fue siempre un duro adversario de los hachimíes de Ammán. Siria cubrió rápidamente sus fronteras contra las temidas incursiones del Ejército árabe. En el Líbano, el arzobispo maronita Mubarak y el antiguo presidente de su republica, Eddé, proclamaron que no veían inconveniente en la creación de un Estado judío si no amenazase la integridad del territorio libanés. Por otra parte, Egipto y Arabia Saudí sostenían al Muffí de Jerusalén, enemigo irreconciliable e irreductible de Hachid Alí el-Kailani, en tanto que Siria, Líbano, Irak y Transjordania apoyaban al Fauzi el-Kawakyi. Todas estas banderías darían pronto al traste con los nuevos proyectos británicos, si es que realmente llegaron a existir.

Hasta la década de los cuarenta, los propios especialistas hebreos consideran que los británicos consiguen aplastar al nacionalismo palestino (RONEN SHAMIR, 2000, 6-9). Además, durante el protectorado los británicos crean una administración moderna que reorganiza la zona de Palestina y que la diferencia del resto mejorando sus infraestructuras; servirá de legado para el nuevo Estado Judío, pues el mandato británico en Palestina fundamentalmente desarrolla la declaración Balfour (Cambridge Modern History 1968, 294). Otro aspecto clave en la historiografía sionista es si fueron o no colonizados por los británicos en la época del protectorado. La moderna historiografía hebrea reconoce que ellos no lo fueron (RONEN SHAMIR, 2000), y sí los palestinos.

Precisamente en los años cuarenta también es el momento aprovechado por los judíos más radicales para pasar a la ofensiva, utilizando el terrorismo generalizado y las matanzas masivas de población, algunas tan conocidas como la matanza de Deir Yassin, en la cual murieron más de 250 personas a pesar de la protección británica. Y aunque se organiza una resistencia palestina, como es bien sabido, entre 1936 y 1947, los británicos habían tomado la casi totalidad de las armas que poseían los palestinos. Comienza en este periodo el relevo diplomático por parte de los Estados Unidos en la zona, fuertemente influidos por su propia colonia judía, cuando los partidos Republicano y Demócrata, se disputan sus favores. En este contexto, el Estado Hebreo comienza con la primera guerra árabe - israelí. Al término de ésta (fines de 1948) las fuerzas israelíes controlaban la mayor parte del territorio palestino, incluida Jerusalén Occidental (67,4%). Parte del territorio restante, de lo que debió ser el Estado Palestino, fue ocupado por Egipto (ocupaba la franja de Gaza) y el resto por Jordania (ocupaba Cisjordania).

El llamado "Estado de Israel", cuya génesis no fue por un proceso de paz ni diálogo, se impuso por las armas ocupando parte del territorio palestino que había pertenecido a este pueblo por siglos. Mientras tanto, el terrorismo judío ataca muy activamente contra la población civil palestina. Así, se producen las matanzas de Deir Yassin (ya citada), Kufr Kassem, Safad y el asesinato del mediador de la ONU, Conde Folke Bernadotte. Además, la propaganda sionista justifica estos hechos bajo la idea de que "una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra": 385 ciudades y aldeas palestinas fueron arrasadas por bulldozers israelíes y borradas del mapa, lo que supuso un triste comienzo.

Toda esta ilegalidad y prepotencia dio como resultado que todos los países árabes desconocieran la existencia de Israel en tierra Palestina, y se iniciara el primer conflicto Árabe-Israelí. Los resultados de este conflicto son conocidos: los judíos controlan a partir de él la mayor parte del territorio total palestino. Cisjordania pasa a ser manejada por Jordania (20,5% del territorio). La franja de Gaza pasa a ser dominada por Egipto (1,5% del territorio total) y más de 1.000.000 de palestinos viven en campamentos de refugiados en Cisjordania, Gaza, Siria y Líbano. Este es el inicio de la *Diáspora Palestina* y el comienzo del sufrimiento de un pueblo.

Los palestinos comienzan a organizarse y finalmente en 1964, con el apoyo de los Estados Árabes crean la OLP, Organización para la Liberación de Palestina, que sigue como legítima representante del pueblo. Entre sus objetivos básicos estaba mantener al pueblo palestino bajo control ante la inevitable Revolución Nacional que se aproximaba.

Su primer presidente fue Ahmed Chukeiry, un abogado que, tras la derrota en la guerra de 1967, supo renunciar al cargo junto con las exigencias del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y la Unión General de Estudiantes Palestinos (UGEP). El nuevo líder desde 1968 es el actual, Yasser Arafat, máximo dirigente de Al-Fatah, que es elegido presidente de la OLP. Su estructura interna permitió la creación de entidades, verdaderas instituciones nacionales, las cuales intentan proveer al pueblo palestino de las más mínimas prestaciones económico-laborales y socio-culturales. (Anexo 1).

LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS (1967) Y DE 1973

La denominada *Guerra de los Seis Días* en junio de 1967, fue la segunda victoria de las tropas israelíes, contra los países árabes, concretamente, contra Egipto, Siria y Jordania. Esta guerra (la segunda entre árabes e israelíes) comenzó el día 5 de Junio. El primer ataque, en forma relámpago -imitando el modelo alemán de la Segunda Guerra Mundial- contra los tres países árabes fronterizos fue un éxito.

El ejército egipcio, se muestra impotente, pues sus fuerzas aéreas desaparecen por el ataque de la aviación israelí. Jordania, incapaz de luchar sin el apoyo egipcio se rinde, poco después lo hace Siria, el día 9 de Junio.

Los resultados de la guerra permiten a Israel ocupar Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén, el 22% restante del territorio Palestino, así como la península del Sinaí (Egipto) y los altos del Golán (Siria). De este modo, los árabes evidencian su inferioridad política y su incapacidad militar y el problema se agrava para el pueblo palestino.

Frente a la derrota, el líder egipcio Gamal Abdel Nasser, presenta su dimisión, no aceptada en un clima de exaltación popular, con miles de ciudadanos árabes que se lanzaron a las calles exigiendo su continuidad, y que se redoblen los esfuerzos para preparar una nueva guerra contra Israel.

En el entorno palestino -obviamente los que sufrieron en mayor medida la derrota- se estimuló la creación de organismos e instituciones que defendiera sus derechos, pero con mayor independencia del resto de los pueblos árabes.

Por su parte, el Consejo de Seguridad de la ONU, votó unánimemente una resolución que llegó a ser conocida como la "**Resolución 242**" del 22 de Noviembre de 1967. Las Naciones Unidas pedía la retirada incondicional de las tropas israelíes de los Territorios Ocupados en la guerra de 1967, (es decir, Cisjordania, Gaza, Sinaí y los Altos del Golán). En definitiva, reconoce el derecho de los países de la región a vivir dentro de fronteras seguras, pero seguía perdurando el problema principal: la falta de un Estado Palestino.

En el año 1973, comienza otra guerra árabe - israelí. El objetivo que perseguían los pueblos árabes (Siria, Egipto y Jordania), era recuperar por la fuerza lo que les fue quitado. Israel no cede ni en materia diplomática, ni en esta nueva guerra. La derrota de los árabes fue más humillante si cabe que la anterior, ya que en esta ocasión se había preparado más para vencer a los judíos, pero éstos nuevamente vencen rápidamente. La derrota supone perpetuar la opresión sobre los palestinos. Israel, repetidamente, viola los Derechos Humanos inalienables del pueblo palestino, tal como denuncian organizaciones internacionales como la Cruz Roja, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, el Comité Especial de la ONU sobre la Cuestión Palestina y Amnistía Internacional, entre otros, con informes muy críticos sobre las actuaciones hebreas.

Los avances para el pueblo palestino fueron mínimos. En 1974, la Conferencia Árabe celebrada en Rabat, reconocía a la OLP como la única y legítima representante del pueblo Palestino. La ONU, en su Asamblea General, reafirmaba su compromiso con los derechos del pueblo palestino a la independencia. En 1975, 115 países reconocían a la OLP y en ese mismo año, el Presidente Yasser Arafat hizo su primera visita oficial a España, Austria y Turquía.

En su esfuerzo por aplastar a la OLP, y suprimir la resistencia palestina, Israel lanza repetidamente nuevos ataques militares contra comunidades civiles palestinas, entre las que podríamos citar el ataque perpetrado en 1981 a campamentos de Refugiados Palestinos en el Sur del Líbano y la invasión al Líbano de 1982, con la tristemente famosa masacre de Sabra y Chatila. En los territorios ocupados, por su parte, Israel mantenía una política de arrestos, deportaciones masivas, encarcelamiento y destrucción de casas: una política de terror y de intimidación a través de organizaciones paramilitares. Al mismo tiempo, se realizaban confiscaciones de tierras, que acaban con el establecimientos de nuevas comunidades judías. Por su parte, los palestinos horrorizaban al resto del mundo con execrables actos terroristas, un camino equivocado fruto de la desesperación de su pueblo ante la indiferencia internacional.

Pero el propio pueblo palestino cambia su política y comienza la *Intifada*, el levantamiento popular palestino que surge el día 8 de Diciembre de 1987 en los territorios ocupados. Este levantamiento ha generado cambios radicales en el mapa político del conflicto palestino-israelí. La vía violenta, terrorista, es dejada a un lado por la mayoría de los palestinos, que pasan a propugnar planteamientos pacíficos para conseguir su Estado.

Los jóvenes que comenzaron la *Intifada*, son los jóvenes que nacieron y han vivido bajo la brutalidad y la represión israelí, caracterizada por la discriminación, persecución, confiscación de tierras, demolición de viviendas y violación de sus derechos básicos como seres humanos.

La llamada "Revolución de las Piedras" ha tenido serias consecuencias para el pueblo palestino: a solo 8 meses de iniciada, habían muerto más de 300 civiles palestinos, más de 3000 heridos causados por los golpes del ejército israelí, además de la detención sin juicio de 7000 personas y por último, centenares de abortos provocados por la inhalación de gases lanzados para detener las manifestaciones, tal como fue denunciado por las organizaciones humanitarias.

Esta represión ha tenido, sin embargo, frutos políticos para los palestinos, pues la *Intifada*, al poco tiempo de comenzar, logró fortalecer aún más el papel que desempeñaba la OLP a nivel diplomático hasta el punto de que, en un comunicado sin precedentes su santidad el Papa Juan Pablo II expresa su profunda solidaridad con el pueblo palestino haciendo una llamada pública a los pueblos del mundo entero para que reconozcan su derecho a un estado independiente. La presión internacional culmina con lo que ha sido su logro más importante: la declaración de independencia del Estado Palestino el día 15 de Noviembre de 1988, logrando el reconocimiento inmediato por más de 105 países. Uno de los frutos actuales de la *Intifada* es la creación de la Autonomía Palestina en los territorios ocupados, logro

que sin duda alguna, llevará al pueblo palestino, probablemente tras un largo camino, a su independencia total.

Dentro de la sociedad israelí, también se desarrolló un importante cambio: desde una posición inicial extremista, los israelíes empezaron a tomar conciencia de que es necesario solucionar el problema palestino en forma inmediata, teniendo en consideración que la única forma de alcanzar la paz era respetar el derecho del pueblo palestino a tener su Estado. Sin embargo, esta opinión no es unánime, y como en todo conflicto, existe otro sector israelí que no quiere reconocer los legítimos derechos del pueblo palestino.

No se puede analizar la *Intifada* sin mencionar al precursor de ésta, "el mártir" Khalil El-Wazir (Abu-Jihad) presumiblemente asesinado por comandos israelíes en Túnez frente a su esposa e hijos. Siempre se dice que Abu-Jihad fue *el hombre de la primera bala y de la primera piedra*, por ser tanto el iniciador de la revolución palestina como también por ser el "padre" de la *Intifada*, representando la personificación de los dos pilares de las actuales aspiraciones palestina: en el proceso palestino hay un triste vínculo entre lucha armada e identidad nacional (SAYIGH 1997, 668).

El último episodio del problema palestino tal vez sea el más triste, superior en horror y abuso a todo el resto, por lo que ha implicado de retroceso en la solución del problema. Ariel Sharon inició la ocupación militar de los territorios de la autoridad palestina con el pretexto de detener a unos terroristas. Esta invasión implica el no reconocimiento de la Autoridad Palestina en cuestiones de orden público a la vez que la acusa de connivencia con el propio terrorismo. Israel nuevamente se aprovecha de la exaltación anti-terrorista que vive el mundo desde los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos y aplica la máxima de que todo es lícito si es contra el terrorismo.

Finalmente, de todo lo transcrito quisiera deducir algunas consecuencias para poder juzgar con absoluta objetividad el Caso Palestino. España está lejos, voluntariamente, de los problemas del Oriente Medio, pero en manera alguna puede desentenderse de ellos. Primero, por su proyección mediterránea, condición obvia desde el punto de vista político y geográfico. Segundo, por los problemas étnicos que puedan suscitarse con el reparto de Palestina: España no puede olvidar en ocasión alguna su política islámica, no sólo por nuestra presencia en el norte de Marruecos, sino por los más de ocho siglos de convivencia con el Islam en nuestro propio territorio nacional que han impregnando profundamente los problemas hispánicos. Del mismo modo, cuanto concierne a la raza judía, se mezcla con nuestras propias cuestiones, pues los sefaradim, precisamente los que constituyen el núcleo principal de los viejos palestinos, son los emigrados de España (Sefarad) y las divergencias entre el Talmud de Jerusalén y el Talmud de Toledo son mínimas. Árabes y judíos se han mezclado y enraizado en nuestra historia.

En tercer lugar, porque queda pendiente la resolución de las Naciones Unidas de 1948, que nadie cuestiona pero que no se materializa. Y como españoles dentro de la Unión Europea y en un mundo globalizado además de ser moralmente necesario resolver el problema palestino, resulta beneficioso hacerlo para la

comunidad internacional deseosa de recuperar la estabilidad política en una de las zonas más conflictivas del mundo en la segunda mitad del siglo XX y en los comienzos del siglo XXI.

Por último, en cuarto lugar, la Presidencia de la Unión Europea del país que probablemente tiene mayores raíces históricas y culturales en la zona, permitiría a la Unión Europea un mayor protagonismo en una resolución del conflicto justa y por tanto estable, contrarrestando la excesiva parcialidad que Occidente ha mostrado en el problema y que sólo ha abocado a la diáspora del pueblo palestino. Lamentablemente hasta el presente la Unión Europea se ha limitado a seguir los propuestos por los Estados Unidos.

ANEXO 1. ESTRUCTURA DE LA OLP

Consejo Nacional Palestino (C.N.P): Es la institución más importante y equivale a un Parlamento. Son 314 diputados más 80 representantes de los territorios ocupados. Sus funciones son las de emitir leyes en todos los campos del movimiento palestino. Otra atribución del consejo es la de elegir a los miembros del Comité Ejecutivo de la OLP.

Consejo Central: Se encarga de legislar todo lo necesario cuando el CNP no está en sesiones, lo integran 43 diputados.

Comité Ejecutivo: Esta a cargo de ejecutar y aplicar todas las directivas político-administrativas que emanen del CNP.

Departamento Militar: Es una de las instancias más importantes de la OLP, en tanto que se encarga de coordinar a todas las fuerzas militares del movimiento y de implementar y ejecutar las directivas y planes de operaciones palestinas.

Departamento de Salud: Se encarga de coordinar y aplicar todos los planes de salud y suministrar todo tipo de atención médica al pueblo palestino. Sus servicios son gratuitos. El pilar en el área de salud es la "Sociedad Palestina de la Media Luna Roja" fundada en 1969.

Departamento de Educación: Suministra todos los elementos necesarios para la educación gratuita del pueblo palestino y aplica y controla los planes educacionales palestinos.

Departamento de Información y Cultura: Encargado de coordinar todo el aspecto informativo y bajo su control está el "Falastin - Al Thaura" que es boletín oficial, y la agencia de noticias Wafa. También cuenta con cerca de cien centros de información y con un centro de investigación creado en 1965.

Departamento Político: Controla a todas las representaciones de la OLP que funcionan por todo el mundo y a las delegaciones palestinas en todos los foros internacionales.

Departamento de Asuntos en Territorios Ocupados: Coordina y ayuda a los palestinos que viven en los territorios ocupados, se divide en: Frente Nacional Palestino en los Territorios Ocupados y Comité para la Defensa de los Prisioneros Palestinos en Territorios Ocupados.

Otras Organizaciones: Pertenecen a la OLP y son miembros el Consejo Nacional Palestino. Aquí se incluyen: Unión General de Escritores y Periodistas Palestinos, Unión General de los Trabajadores Palestinos, Unión General de Mujeres Palestinas y Unión General de Estudiantes Palestinos, entre otros.

Además de estos departamentos, existen otros como: Departamento de Relaciones Nacionales. Departamento Económico. Departamento de Asuntos de la Presidencia. Departamento para los Asuntos Palestinos del Líbano.

LA POBLACIÓN PALESTINA EN EL MUNDO

ZONA	POBLACIÓN	PORCENTAJE DEL TOTAL
Jordania	2,272,000	30.7%
Cisjordania	1,572,000	21.3%
Gaza	963,000	13.0%
Israel	1,095,000	14.8%
Libano	356,000	4.8%
Siria	325,000	4.3%
Egipto	54,000	0.7%
Iraq	33,000	0.4%
Libia	38,000	0.4%
Resto de países Árabes	319,000	4.3%
U. S. A.	159,000	2.2%
Otros países	209,000	2.8%

BIBLIOGRAFÍA

CAGIGAS, ISIDRO DE LAS (1949): Notas sobre el problema Palestino. Archivo Cagigas.

THE NEW CAMBRIDGE MODERN HISTORY (1968): *The Shifting balance of world Forces* 1898-1945. Vol XII.

SAYIGH, YEZID (1997): *Armed Struggle and the Search for State. The Palestinian National Movement, 1949-1993*. Clarendon Press Oxford.

SHAMIR, RONEN (2000): *The Colonies of Law. Colonialism, Zionism and Law in Early Mandate Palestine*. Cambridge University Press.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo recibir gratuitamente los dos próximos números de los Documentos de Trabajo de la Serie Unión Europea del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo-CEU.

Nombre y Apellidos.....
Dirección.....
Población..... C.P.
País..... Teléfono.....
Correo electrónico.....

INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS
Universidad San Pablo-CEU
Julián Romea, 22 - 28003 Madrid
E-mail: idee@ceu.es
Tfno: 91 514 04 22
Fax: 91 514 04 28
www.ceu.es/idee

PETICIÓN DE NÚMEROS ATRASADOS

Nombre y Apellidos.....

Dirección.....

Población..... C.P.

País..... Teléfono.....

Correo electrónico.....

Deseo recibir los siguientes Documentos de Trabajo de la Serie Unión Europea del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo-CEU:

Nº

Títulos

.....

.....

.....

INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS
Universidad San Pablo-CEU
Julián Romea, 22 - 28003 Madrid
E-mail: idee@ceu.es
Tfno: 91 514 04 22
Fax: 91 514 04 28
www.ceu.es/idee

NÚMEROS PUBLICADOS

- Nº 1 2000 "La política monetaria única de la Unión Europea"
Rafael Pampillón Olmedo
- Nº 2 2000 "Nacionalismo e integración"
Leonardo Caruana de las Cagigas y Eduardo González Calleja
- Nº 1 2001 "Standard and Harmonize: Tax Arbitrage"
Nohemi Boal Velasco y Mariano González Sánchez
- Nº 2 2001 "Alemania y la ampliación al este: convergencias y divergencias"
José María Beneyto Pérez
- Nº 3 2001 "Towards a common European diplomacy? Analysis of the European Parliament resolution on establishing a common diplomacy (A5-0210/2000)"
Belén Becerril Atienza y Gerardo Galeote Quecedo
- Nº 4 2001 "La Política de Inmigración en la Unión Europea"
Patricia Argerey Vilar
- Nº 1 2002 "Alca: ¿Adiós al modelo de integración Europea?"
Mario Jaramillo Contreras

**CONSEJO ASESOR
INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS**

ÍÑIGO CAVERO LATAILLADE, PRESIDENTE

ESPERANZA AGUIRRE GIL DE BIEDMA

FERNANDO ÁLVAREZ DE MIRANDA

JOACHIM BITTERLICH

JUAN ANTONIO CARRILLO SALCEDO

GUILLERMO DE LA DEHESA

FRANCISCO FONSECA MORILLO

EDUARDO GARCÍA DE ENTERRÍA

PABLO ISLA

JOSÉ LUIS LEAL MALDONADO

ARACELI MANGAS MARTÍN

MANUEL PIZARRO

MATÍAS RODRÍGUEZ INCIARTE

JUAN ROSELL LASTORTRAS

PHILIPPE DE SCHOUTHEETE DE TERVARENT

JOSÉ VIDAL BENEYTO

XAVIER VIDAL FOLCH

GUSTAVO VILLAPALOS

INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS

PRESIDENTE

MARCELINO OREJA AGUIRRE

DIRECTOR

JOSÉ MARÍA BENEYTO PÉREZ

SECRETARIO

FRANCISCO CONDE LÓPEZ



POLO EUROPEO JEAN MONNET
JEAN MONNET EUROPEAN CENTRE OF EXCELLENCE